

I DOMINGO DE ADVIENTO, 2 diciembre 2018 (Lc 21, 25-28, 34-36)

ESTÁ CERCA VUESTRA LIBERACIÓN

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=oTMRsNBNEBs&t=4s=>

25. Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra las naciones paganas serán presa de angustia, en vilo por el estruendo del mar y el oleaje,

26. mientras los hombres quedarán sin aliento por la temerosa expectación de lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo vacilarán.

27. Entonces verán llegar al Hombre en una nube con gran potencia y gloria.

28. Cuando empiece a suceder esto, poneos derechos y alzá la cabeza, porque está cerca vuestra liberación.

34. Andaos con cuidado, que no se os embote la mente con el vicio, la borrachera y las preocupaciones de la vida, y el día aquel se os eche encima de improviso;

35. porque caerá como un lazo sobre todos los que habitan la faz de la tierra.

36. Ahuyentad el sueño y pedid fuerza en cada momento para escapar de todo lo que va a venir y poder manteneros de pie ante el Hombre.

37. De día estaba enseñando en el templo, y salía a pasar la noche al monte que llaman de los Olivos.

En este primer domingo de Adviento, el texto que leemos y comentamos del evangelio de Lucas, forma parte de la última enseñanza que Jesús ha dado a sus discípulos, antes de afrontar su pasión y muerte.

Jesús ha hecho un tremendo anuncio, pues dice que Jerusalén va a ser conquistada y que el templo, aquel lugar tan solemne, será destruido, y no quedará piedra sobre piedra. Los discípulos quedan consternados, y piden a Jesús cuáles serán las señales, y la respuesta tiene que ver con un lenguaje tomado de los profetas: **“Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra las naciones paganas serán presa de angustia, en vilo por el estruendo del mar y el oleaje”**. Son imágenes con las que el profeta anunciaba la llegada del día del Señor. Ese día significaba el fin de la injusticia. Todos los sistemas o poderes que parecían intocables, serían todos destruidos.

Jesús está también anunciando esto a sus discípulos. No puede existir una institución que en el nombre de Dios explote o engañe a la gente. Tiene los días contados, hay que acabar con todo esto. Jesús quiere que los discípulos sepan interpretar esas señales. La caída de Jerusalén no será el final de la historia, sino el inicio de la etapa última y definitiva, pues a medida que se vaya difundiendo la buena noticia, el

evangelio, irán cayendo las falsas ideologías y regímenes o sistemas que eran contrarios al bien del ser humano. Jesús da una noticia, en la que las situaciones contrarias al bien del hombre irán cayendo, y por eso es importante que los discípulos sepan cómo situarse.

“Mientras los hombres quedarán sin aliento por la temerosa expectación de lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo vacilarán.” Todo aquello que se iergue por encima de los demás (las potencias en aquel tiempo eran consideradas como elementos entre el cielo y la tierra, que condicionaban la vida de los hombres), o aquellos quienes querían ponerse por encima de los demás, intentado y pretendiendo un sostén divino, todo esto, dice Jesús, caerá, en la medida que la buena noticia se difunda. Los hombres vivirán con terror todas estas caídas, pero lo importante es que la comunidad sepa cómo situarse en la historia.

“Entonces verán llegar al Hombre en una nube con gran potencia y gloria.” Vacilan aquellos poderes que se ponen por encima de los seres humanos, pues llega Jesús, el Hijo del Hombre. Su humanidad, el mensaje que da a la persona humana, la capacidad de realizarse plenamente, llega con potencia y gloria.

La potencia no tiene nada que ver con los regímenes que caen, sino al contrario, tiene que ver con la enseñanza de Jesús que se manifiesta a través de un amor y un servicio generoso. Esa es la potencia y la humanidad del Hijo del Hombre realmente realizada.

“Cuando empiece a suceder esto, poneos derechos y alzad la cabeza, porque está cerca vuestra liberación.” Esta es la buena noticia del evangelio de este primer domingo de adviento: alzad la cabeza, está cerca la liberación. Van cayendo los regímenes opresores, la humanidad va creciendo y la liberación tiene que ir alcanzando poco a poco su meta final.

También Jesús avisa a sus discípulos para que sepan mantenerse despiertos y que nadie se deje seducir por un sistema que poco a poco les quita la fuerza liberador: **“Andaos con cuidado, que no se os embote la mente con el vicio, la borrachera y las preocupaciones de la vida, y el día aquel se os eche encima de improviso”** Jesús está recordando un pasaje de la parábola de los cuatro terrenos, cuando la semilla que había caído entre las zarzas, no podía madurar bien: “lo que cayó entre las zarzas son esos que escuchan la palabra, pero con los afanes, riquezas y placeres de la vida, poco a poco se ahogan y no maduran. Ese es el peligro que tiene la comunidad de Jesús: ahogarse, no poder desarrollarse, porque se dejan llevar por el estilo de vida de sistemas que son contrarios al bien del hombre, porque se ponen en una situación de complicidad con esos sistemas.

Jesús invita a que sus discípulos estén bien despiertos: **“Ahuyentad el sueño y pedid fuerza en cada momento para escapar de todo lo que va a venir y poder manteneros de pie ante el Hombre.”** La comunidad de Jesús se reconoce como una comunidad de personas libres pues estar en pie es la actitud de las personas libres, con la cabeza levantada, sin tener que rebajarse delante de nadie, y con esa sensación

de liberación. Esto es lo que distingue al discípulo de Jesús, y eso es lo que tiene que ser anunciado con la vida, a favor de esta buena noticia, en contra de todo aquello que se oponga al bien del ser humano.